

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/6
10 de noviembre de 2001

(01-5596)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

PAKISTÁN

Declaración del Excmo. Sr. Abdul Razak Dawood Ministro de Comercio, Industria y Producción

Tengo el honor de representar al Pakistán en este cuarto período de sesiones de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio.

Permítame felicitarle por su merecida elección como Presidente de esta histórica reunión.

La delegación del Pakistán está muy satisfecha de encontrarse en Doha, esta hermosa capital del fraternal Qatar. El hecho de que se celebre en su noble país transmite al mundo un mensaje esencial: la convergencia fundamental de intereses y valores en un mundo que, como el nuestro, está en un proceso de rápida integración. Agradecemos su generosa y tradicional hospitalidad al pueblo y al Gobierno de Qatar y especialmente a Su Alteza el Emir, que es también el actual Presidente de la Conferencia Islámica en la Cumbre.

La Conferencia Ministerial de Doha está destinada a ser una Conferencia histórica. En ella tendrá lugar la adhesión, tanto tiempo esperada, de la República Popular China a la OMC. Este acontecimiento trascendental no sólo fortalecerá el sistema multilateral de comercio, sino que incrementará considerablemente la capacidad de los países en desarrollo de promover una mayor equidad en él.

Tras las atrocidades del 11 de septiembre, las naciones del mundo se han unido, en una coalición que trata de conseguir una seguridad basada en la cooperación, para luchar contra el terrorismo. Esta campaña debe traer además paz y estabilidad a Afganistán y llevar al pueblo afgano, cuyos sufrimientos han durado tanto tiempo, la ayuda y la reconstrucción que la indiferencia del mundo le han negado hasta ahora: dentro del nuevo paradigma de seguridad basada en la cooperación, es necesario enfrentarse eficazmente a la pobreza, la privación y la desigualdad entre las naciones y dentro de cada una de ellas que son la fuente de la ira popular, de los conflictos y los enfrentamientos.

La actual desaceleración económica mundial no es fruto únicamente de una contracción cíclica, sino que pone además de manifiesto la debilidad sistémica de la economía mundial. La respuesta a nuestros problemas no consiste en iniciar una nueva ronda de conversaciones comerciales, sino más bien en construir una estructura más eficaz para gestionar la mundialización, que integre de forma progresiva y equitativa a los países en desarrollo en la economía mundial y se centre en la promoción del desarrollo y la erradicación del hambre y de la pobreza de todas las partes del mundo.

Esa gestión mundial debe alcanzar los siguientes objetivos esenciales:

- la adopción y aplicación de la Declaración sobre los ADPIC y la salud pública y el examen de las consecuencias del Acuerdo desde el punto de vista del desarrollo;
- el compromiso específico de dar fuerza operativa a las disposiciones del Acuerdo sobre la OMC relativas al trato especial y diferenciado para los países en desarrollo y de hacerlas jurídicamente vinculantes, con el establecimiento de mecanismos a tal fin;
- la negociación de un acuerdo marco sobre trato especial y diferenciado;
- el establecimiento de sendos grupos de trabajo sobre comercio, deuda y finanzas y sobre comercio y transferencia de tecnología.

En tercer lugar no deberíamos negociar acuerdos adicionales que puedan acentuar el desequilibrio del sistema multilateral de comercio. La OMC no es el foro, y en todo caso no lo es en este momento, para negociar acuerdos internacionales sobre inversiones y sobre política de competencia. Para hacerlo es necesario un consenso expreso que no existe actualmente. El proceso de estudio de esas cuestiones debería continuar, tal vez de forma más explícita y concreta, sin una

